

CHRONICA DE LA PROVINCIA

ellas lo sediento, y salado de sus olas, como discurria vn Poeta.

653. En la abstinencia del vino se descubre consecuencia prudente, y virtuosa; por que el hombre modesto no ha de usar bebida, que turba la razon, y cabeza, con indecencia en el aliento, y otros inconvenientes, que siguen al exceso de este licor, *bueno solo*, como dezia el Señor Don Juan de Palafox, para consagrar en el la sangre de Jesu Christo: porque muda la substancia, y se echa en el Cazil para este efecto en poca cantidad. De la abstinencia de esta bebida facó esfuerços, para conservar la pureza, y compostura modestissima, que siépre observó, sin oyrasele palabra ociosa, ó menos decente al estado, y Profession Religiosa; no negandose por esta virtud à la licita, y honesta recreacion cō sus hermanos, conversando tal vez afable, y familiar con blandura, y casto donayre; suavidad, que guardó entre las austeridades, con que trataba su carne, como à cruel enemigo amotinado contra la gracia, y el espíritu.

654. No tenia por bastantes, para refrenar la rebeldia del cuerpo, los ayunos, acompañados de la estraña privacion de estas tres bebidas vitales, y gustosas, sino que

sin permitir treguas al rigor, trataba su carne como esclava con açotes, y diciplinas, indispensablemente en el Coro, ó celda. Algunos dias tomaba dos muy rigorosas, vna à prima noche, y otra despues de Maytines. No tenia piedad alguna cōfigo, aun en prolixa edad, y enfermedades, que siguen à la vejez, y à vida atareada à estilo tan estrecho, y penoso: en q perseveró desde los primeros años, hasta el ultimo dia de su muerte, con el mismo tezon, y brio que empezó la carrera, peleando siempre en batalla, y declarada guerra contra su persona, medroso, que predicando, y enseñando à otros, como hemos visto, no fuesse por sus pecados, reprobado, y condenado. Temor Santo, que de la boca del Apostol trassadó, para idea de sus ejercicios, y exemplos de sus grâdes mortificaciones, en que perseveró inflexible, y estable, sin que caminos, navegaciones, ó Prelacias, variassen la regla, y medida, à que se entalló, ajustando el tiempo, dias, y horas de su estado Religioso en la forma siguiente.

655. No faltó dia alguno à las Horas Canonicas, siendo el primero que entraba à la Oficina, y lugar sagrado del Coro. A los Maytines ma-

Responde ubi sup.

Paul. Corint. 1. cap. 9. v. 27.

Como distribuia el tiempo.

drugaba de fuerte, que no esperò, à q el despertador le avisasse jamas; antes si, quando el sueño causaba algun descuydo en los nuevos, acudia el à llamarlos, y tocaba la campana con charidad Religiosa, lastimado de la flaqueza humana, que en la edad tierna de los Novicios cōsideraba compassivo. Mas si algun morador del Convento tibio, y perezoso, faltaba à las Divinas alabanças à la media noche, por la mañana, haziendose encontrado en el Claustro, ó Dormitorio, le preguntaba, con que verdad avia de rezar en Tercia, aquel verso: *Media nocte surgebam ad confitendum tibi &c.* si perezoso en la tarima, no avia correspondido à la voz del Esposo, que à media noche le llamaba con el clamor, y dulce ruido à los Hymnos, y Psalmos de su Esposa la Iglesia? Tan puntual era en estas assistencias, q estando muy enfermo de vna pierna, sin poder asentarla en el suelo, ni dar passo alguno, sin arrimarse à los liços, y pared del dormitorio, no faltaba à hora alguna del Oficio Divino. Respondiendo con discrecion, y donayre, à los que se mostraban lastimados de su achaque, aconsejandole, se sofegasse en la celda: *La pierna sana puede ir al Coro, y es fuerza,*

que ayude à la cōpañera, y enferma. Grazejando de esta manera, desdeñaba los remedios humanos, sin permitir desmayo alguno, en este exercicio, y remedo de los Angeles. Observaba entre los Mitterios del Culto Divino, que contemplaba la semana Santa, que en los tres dias; no se inclinaban à las horas del Oficio los Eclesiasticos, por no dezirse entonces: *Gloria Patri &c.* Y dezia: que fuera de las significaciones misticas, que en esse silencio venera la Iglesia, era enseñanza à los Religiosos, que deben andar esos dias mas derechos, y justos, quando los del siglo andan inclinados, y penitentes; promoviendo à todos con estas observaciones à la mayor puntualidad, y guarda de la vida Regular, y Monastica.

656. Despues de Maytines se recogia à la celda, donde repetia la diciplina algunas vezes; y à caso tomaba algun descanso hasta la Alva, que bolvia al teatro de su Oracion, donde perseveraba de rodillas, enclavijadas las manos, con devotissima, y modesta situacion del cuerpo; oyendo todas las Missas, hasta que tocaban à la Conventual; entonces se ponía en el lugar, que à sus canas, y oficio tocaba por orden. Acabada la Misa Mayor.

baxaba á celebrar el Santísimo Sacraméto del Altar, ordinariamente á las diez, ó las once del dia y aunque fuesse Prelado. Este manjar, y pan de vida, era el vnico alimento, que esforçaba su espíritu, dandole fortaleza como á otro Elías, para subir al monte de la perfección venciendo montañas de inconvenientes, pisando fragosidades, que atropelló descalzo, y desnudo de afectos, por no pocas espinas, y abrojos, que las malezas humanas procuran poner por embarazo, para atajar la fèda, y camino poco trillado de la virtud.

657. Tomada al medio dia ligera, y pobre refeccion en Comunidad, se recogia despues de las gracias, que repetia en la Capilla Mayor, al retiro de la celda, donde comunmente ocupaba las tardes en Oracion, hasta la hora de Completas, y disciplina de Comunidad, en que no admitia para si dispensacion, pues aun en las Festividades, y recreaciones, no afloxaba su rigor, ni olvidaba prolixa meditaci6n en la clausura, y estrechez de la celda, en q raras vezes encendi6 candelas, ilustrado su espíritu con la contemplaci6n del Cordeiro, que sirve de hacha, y luz, á los que le siguen. La celda tenia aseadissima, y pobre,

sin mas alaja, que á Christo Crucificado, y algun libro de devocion. Cuydaba del aseo de su persona, como limpio vaso del alma, teniendo señalados los Jueves, para lavar la tunica, y paños menores por sus propias manos, sin permitir (aun siendo Superior, y anciano) q Religioso alguno de los nuevos le quitasse de la mano esta pobre ropa, como ni algunas vezes, para fregar la loza, el estropajo (voz, y ejercicio no indigno de vn Religioso humilde Superior de los Menores) mirando como vacias de plata, y apreci6, el barro, y baxos oficios de la Religion, á que con mas afecto se dió, siendo Prelado.

658. Todo el tiempo, que vacaba de los ejercicios precissos de Comunidad, y obediencia, daba al ocio Santo de la Oracion, en que derramaba copiosas lagrimas, por las dos fuentes de amor á Dios, y temor por sus culpas; purificando con ambos manantiales el alma, y mostrádo sus corrientes los surcos de los ojos, encendidos de estas fervorosas, y ardientes lluvias de amor á Christo Crucificado, con quien se conformaba aun en los ademanes del cuerpo, teniendo larga Oracion, despues de cenar la Comunidad, acogiendose

giendose al Sagrado de la Capilla mayor donde puesto de rodillas, tendia los brazos en Cruz, mostrando con ambos ademanes imitacion, y reverencia. Perseveraba largo tiempo en esta postura, que para natural vivo, como era el suyo, no arguye poco sosiego, y fortaleza de su espíritu. El miedo no hall6 jamas entrada en su animo, ni los espantos de la noche le hizieron retirar, para que no asistiessse á qualquiera hora á la Iglesia, ó Coro, á continuar sus requiebros, y amores con su Criador.

Affumpto de su meditacion.

659. Para distincion, y concierto de sus acciones tenia en la celda vna ampollita, ó relox de arena, por donde regulaba las horas, ajustandolas á los ejercicios del dia, con tal compaz, y orden, que jamas desconcertaba el gobierno de su espíritu; medido, y regulado, por puntos, y momentos á la perfeccion, que solicitaba, y conseguia, no saliendo de la estrechez de su rincon, ni clausura del Convento, sino rarissima vez, teniendo por peregrinacion todo lo que no era recogimiento, y abstracci6n del siglo; particularmente en los vltimos años de su vida, q passó en el Convento de Huitzilopochco, en gravissimo silencio, y nega-

cion de todo afecto de sangre. Ni á sus deudos, ni á vna hermana fuya, que fue á visitarle á aquel Convento, gustó de ver, no reconociendo otros parientes, y padres, sino los que hazian la voluntad de Dios; mortificandole las visitas, que le embarazaban, y divertian de los empleos Santos, en que solo hallaba consuelo: y assi encargaba: *No se cansassen en buscarle; porque no avian de conseguir su conversacion, ni vista.*

660. El Assumpto, y tema de su meditacion, en que profunda, y continuamente se ocupó, era vn temor Santo, que le amedrentaba, considerando, y repitiendo cada dia: *Avia de dar cuenta en el Tribunal Supremo de la Justicia de Dios, de Christiano, de Sacerdote, y de Religioso Descalzo de San Francisco.* Este era cordel de tres hilos, dificultoso de romper, y desfatar en su estimacion, añudándole el ali6to, sirviéndole de torcedor, y ahogadero, para no afloxar, por ningun cabo hasta el fin, en q como veremos luego, logró esta altissima aprehension la vltima senténcia de muerte. Parece avia apredido este rezelo, y miedo justo, en la vida de Don Fr. Martin Sarmiento, Comissario General que fue de la

Fuit tertius Episcopus ut videtur est, in Theatr. Ecclesiast. fol. 88. quidquid dicat Martyrologium Francisc. die 30. Augus. ubi, eum nominat secundum Episcopum.

la Nueva-España, y tercero Obispo de la Santa Iglesia de la Puebla: Prelado, que no olvidando por la Mitra las obligaciones Religiosas, se conservó en toda austeridad, y estrechez, diciendo: *Avia de dar cuenta a Dios, de un Frayle de San Francisco, y de un Obispo.* Nuestro Venerable, y ajustado Religioso vivia tan amedrentado destas tres obligaciones, que no daba passo, en que no las llevasse a los ojos con

cuenta, y razón, de que al multiplico de los favores de Dios, avia de corresponder la suma de los agradecimientos: pues crece tanto la deuda, como la dadiva, en espiritus hidalgos, y generosos, y mas cō Dueño, y Acreedor tan recto, que pide vsuras, y reditos del caudal, que graciosamente entrega, para q negociemos en los breves plazos, y tiempos de vida, q nos cōcede su misericordia, y bondad.

CAPITULO X.

Singular muerte deste exemplar, y Religioso Varon.

Determina bolver al Nuevo-Mexico.

661. **A**Viendo cumplido con las obligaciones de fiel Ministro en el cargo de Provincial, y Guardianias, que fió a su vigilancia la Provincia, resucitó en su pecho la llama, y deseo de bolver al Nuevo-Mexico. Estos primeros ardores abrigaba en su coraçon, no entre cenizas de olvido; porque en sus conversaciones, y Religiosas pláticas, saltaban algunas centellas, y memorias del fuego, que prendió su espíritu en aquella Gētilidad, anhelando siempre, por avivarle al calor de su Ministerio; sin resfriarse estas ancias

en las ocupaciones de la Obediēcia, en q se exercitó rēdido, hasta q libre de cargos, y officios, alcāço licēcia de los Superiores, para bolver a la obra de aquella nueva Viña, a que parece le llamaba ya Dios, en la vltima hora del dia, y de su edad. Conociendo los Prelados el grande fruto, y cosecha, q en aquella Custodia avia cogido, le otorgaron obediencia, despachos, y Patentes, para que los continuasse, en servicio de Dios N.S. y aumento de la Religion Catholica.

662. Estando ya despachado, cortados los habitos, y dispuesto el viage, los incōprehensibles juizios, y ca-

Embarazale Dios la jornada.

minos investigables de Dios, mostraron, ser falibles las disposiciones, y providēcias humanas; pues con vna pequeña llaga, q se le abrió en vna pierna, derribo Dios sus deseos, postrádole en vna cama, sin poder levantarse: repitiendo, con Job, pacientissimo en la tarima, y cordedad de la celda: *Que el Señor le avia aprisionado con los grillos de un nervio en el pie, observando sus sendas y los rastros de sus plantas.* Reconoció, era Superior embarazo el de su dictamen (justo, y calificado a su parecer) deponiendolo ya, en conformidad Santa a la voluntad Divina: Pues por la boca de aquella llaga le dezia, y avisaba, desistiese de su pretencion, cortandole con aquel ligero achaque los passos, como a *San Antonio de Padua* (de quien fue devotissimo, y con cuyo nōbre se honraba su persona) Pues como al animoso, y Thaumaturgo Portuguez, le atajó vna prolixa enfermedad, el ardentissimo deseo, cō que passaba a Africa, a ganar, aun a costa de su sangre, los Mahometanos: Assi a nuestro *Antonio*, este achaque le detubo para q no lograsse aun a costa de su vida, la conversion de tantos Gentiles, y Barbaros.

Job. 13. v. 27.

In Lectionibus suis Officij.

663. Sano de aquella enfermedad (no durando mas que quanto dispuso Dios, mostrasse, no era de su agrado la execucion de aquel camino) bolvió al paraje, y morada de su retiro, en el Convēto de Santa MARIA, de los Angeles donde (segun los brios, y nuevos acometimientos de su espíritu) parece, empezaba entonces la batalla, y empresa de la virtud; no siendo essa la causa, sino que como los agentes en la naturaleza, obran con mas actividad, en el fin, que en los medios, y principios; porque quanto mas cercanos al centro, y termino, los trae, y tira con mas fuerza, el limite, y raya de su quietud: assi en la vida del espíritu, los movimientos justos crecen, y se graduan mas fervorosos, en reconociendo (con no se que impulsos) violēcias en el cuerpo, de quien parece, se van desatando para esconder su vida en Christo, obrando con mas vehemencias de amor, quando se acerca el llamamiento, y vocacion, a la esfera, y centro Superior, en que ay vltimo reposo, y descanso, sin çoçobras. En estos vltimos años fue, la valentia, y fervor con que dió de mano a la agua, sedienta solamente el alma de la